

**MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
DE MAYABEQUE**



Fórum Provincial de Historia de Cuba

Tema: Fidel y su legado en la Juventud.

Título: Legado a las nuevas generaciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

Autores:

-Adria Ramos Padrón

-Thalía Moreno Pérez

Alumnas de Primer Año de Estomatología

Tutor: MsC. José Bárbaro Sulet Aguiar

Licenciado en Historia.

Correo Electrónico: arpsms77@nauta.cu

Teléfono: 47524482

Móvil: 54106246

Curso 2019-2020

Resumen:

Nuestro Comandante en Jefe, Fidel Alejandro Castro Ruz dejó un profundo legado político e histórico a la juventud cubana. Su eterna confianza en los jóvenes constituye la mayor inspiración para que las nuevas generaciones de hoy y de mañana sean el pilar fundamental de nuestra patria, de nuestra sociedad, de nuestra revolución. El deseo de líder histórico era que los jóvenes cubanos actuaran en consecuencia con el tiempo en que viven, tal y como lo hicieron nuestros héroes y mártires, que escribieron sus nombres con letras de oro en las páginas de nuestra historia. Su objetivo era que la juventud salga todos los días a lograr nuevas conquistas, que sigan engrandeciendo a la Patria para que Cuba siga brillando como lo ha hecho hasta ahora constituyendo un ejemplo de superación, de grandeza, de soberanía plena y dignidad inquebrantable para todos los países de América Latina y del mundo. Nuestro deber es cumplir con ese pensamiento, ser consecuentes con su legado, mantener nuestras conquistas y seguir edificando esta revolución que, como dijera nuestro Apóstol José Martí quien fuera el motor fundamental de las obras e ideas del Comandante, tiene que ser una revolución “con todos y para el bien de todos”.

Palabras Claves: Juventud Cubana, Revolución, Comandante, líder histórico.

Introducción:

En múltiples ocasiones nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, se ha dirigido a los jóvenes cubanos para explicarles las tareas, logros y metas de la Revolución. En sus discursos y encuentros con la juventud siempre nos ha dado muestras de su entera confianza en que los jóvenes sabremos defender y preservar las conquistas alcanzadas durante todos estos años. En este trabajo se encuentran reflejadas algunas de sus ideas fundamentales planteadas en algunas de sus más importantes intervenciones dirigidas a la masa estudiantil y a la juventud en general, que reflejan una síntesis de la evolución de su pensamiento político formado a través de la propia lucha revolucionaria y contra compuesta con su origen de clases, lo cual marca de alguna forma la ruptura con el entorno en el que creció, abrazando las ideas más avanzadas del pensamiento de José Martí y los clásicos del marxismo de cuyo legado se nutrió para una nueva visión social que perdura en nosotros los jóvenes inspirados en su ejemplo.

Objetivos:

-Valorar la influencia del pensamiento y las ideas de Fidel Castro Ruz en la formación de valores de las actuales Generaciones de Cubanos.

Desarrollo:

La vida y la obra de nuestro Fidel, sin duda, son un símbolo de sencillez y consagración a la humanidad de la cual los jóvenes somos herederos y continuadores de su trayectoria.

Fidel Alejandro Castro Ruz nació en el poblado de Birán en Mayarí, un municipio de la antigua provincia de Oriente el 13 de agosto de 1926, como hijo natural de un emigrado gallego, Ángel Castro Argiz, casado en segundas nupcias años después con Lina Ruz González, descendiente de canarios. Contaba ocho años y medio Fidel cuando fue bautizado, y hasta después de 1940 su padre no obtuvo el divorcio de su primera esposa, María Luisa Argota, y pudo contraer nuevas nupcias con Lina Ruz. Ambos eran analfabetos, aunque los dos aprendieron a leer en su madurez como autodidactas. Su padre, de origen humilde, eventualmente alcanzaría una sólida posición económica. No se puede decir que la familia de Castro Ruz era millonaria pero si gozaba de ciertas comodidades para la época, y, es de destacar que las ideas y el pensamiento entre los cuales creció el niño Fidel eran burgueses. Con cuatro años comenzó a estudiar en una pequeña escuela en Birán junto a su hermano Ramón y su hermana Angelita, ambos mayores que él. Su padre era estricto pero cariñoso con sus hijos a su manera y, en la casa, era la figura de autoridad. Su madre era la encargada de cuidarlos cuando se enfermaban y ayudaba al padre en la administración de los bienes de la familia. Sus padres no eran muy exigentes con los hijos por lo que Fidel y sus hermanos tenían determinada libertad. A causa de su destacada inteligencia, decidieron enviarlo a Santiago de Cuba a la edad de 6 años, junto con su hermana Angelita, al cuidado de la que había sido su profesora en Birán. A pesar de la situación económica de su familia en el año 1932, Fidel experimentó el hambre, ya que la institutriz que lo cuidaba empleaba su asignación para mantener a toda su familia, en un periodo de especial dureza económica en el país.

Fidel tuvo una vida bastante activa como estudiante, y es de resaltar que, de acuerdo al estatus económico de su familia y a las ideas que predominaban en su hogar, que eran mayormente relacionadas con la burguesía, propiedad privada y capitalismo, él desarrollara un pensamiento tan radical. Desde que matriculó en la

universidad comienza a formarse una concepción diferente a la que había predominado en su infancia. En el tiempo de su niñez era tratado por sus vecinos con respeto ya que su padre era dueño de la mayor parte de los establecimientos que había en la zona. Esto no influyó para nada en su carácter porque, según afirmó en la entrevista realizada por la periodista Katuska Blanco Castiñeira, él se crió como un salvaje junto a sus hermanos, sobre todo Ramón, con el cual hacía un dúo inseparable. Además, el tiempo que pasaba con sus vecinos, con sus otros hermanos y amigos, con los empleados de su padre, así como las libertades de las cuales gozaba hicieron que creciera como un niño cualquiera.

En 1934 ingresó en el colegio lasaliano de Santiago. En septiembre de 1939 se inscribiría en el Colegio de Dolores, de los jesuitas, también en Santiago de Cuba. En 1942 ingresó al colegio Belén de La Habana, donde fue seleccionado mejor deportista del curso 1943-1944. Finalizó el bachillerato en junio de 1945, junto al que sería su cuñado, Rafael Díaz Balart, su mejor amigo de entonces y después acérrimo enemigo.

Ingresó en la Universidad de La Habana el 4 de septiembre de 1945. En estos primeros años, su vida académica estuvo caracterizada por su ausencia casi total de las aulas. A partir del tercer año, Fidel se dedicó con especial intensidad a su labor académica, matriculándose por libre, y llegando a matricularse de tres carreras (derecho, derecho diplomático y ciencias sociales) con la intención de obtener una beca para estudiar en Europa o EE. UU. Fue el primer universitario de su familia por lo que en su casa le tenían bastante respeto y, aunque no compartían sus ideas, tampoco interferían con ellas.

Fue durante el periodo universitario cuando tuvo acceso a algunas obras literarias que, según él, le permitieron alcanzar una cierta madurez política. Sus primeros pasos en la política fueron en el ámbito estrictamente universitario. Fue elegido delegado de curso y llegó a recibir amenazas de muerte al enfrentarse a un candidato de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) apoyado por el gobierno de Ramón Grau San Martín.

En 1947, con 21 años, como presidente del Comité Pro Democracia Dominicana de la FEU, promovió acciones para reclamar la destitución del dictador dominicano

Rafael Trujillo, y formó parte de la Invasión de Cayo Confites, con el objetivo de derrocarlo. Al ser interceptados en la Bahía de Nipe al intentar alcanzar suelo dominicano, se lanza al agua y escapa a nado hasta Cayo Saetía.

En 1948 fue enviado a Colombia como delegado de la FEU a la IX Conferencia Interamericana; estaba citado para encontrarse con el candidato a presidente Jorge Eliécer Gaitán la misma tarde en que éste fue asesinado (fue el llamado Bogotazo).

A su regreso a Cuba, contraería matrimonio con Mirta Díaz Balart, una estudiante de filosofía de una acomodada familia habanera. Realizan su viaje de bodas a Nueva York, residiendo en el 156 West, 82th Street en Manhattan. Fidel está tentado de inscribirse en la Universidad Harvard para terminar sus estudios. De este matrimonio nacerá su primer hijo, Fidel Félix Castro Díaz.

En 1950 obtuvo su diploma en leyes. En 1951, se suicidó Eduardo Chibás, líder del Partido Ortodoxo, con el que Fidel había simpatizado desde sus años universitarios. En junio de 1952 se presentó por este partido como independiente, por una circunscripción de La Habana, como candidato al Parlamento, pero el golpe de estado del general Fulgencio Batista derrocó al gobierno de Carlos Prío Socarrás y anuló las elecciones. El golpe, reconocido por el gobierno estadounidense, provocó la desazón de Fidel, quien utilizaría sus contactos con la Juventud del Partido Ortodoxo para aglutinar a un grupo de jóvenes que protagonizarían en el futuro el asalto al Cuartel Moncada. Ante la convicción de que la única salida era la lucha revolucionaria e influido ya entonces por las ideas de Marx, Lenin y Martí, Fidel participó en la elaboración de un ataque armado contra los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, ambos en la provincia de Oriente el 26 de julio de 1953. Ante el fracaso de la acción, fue enviado con sus compañeros a prisión. Posteriormente escribió su alegato de autodefensa conocido por su frase final, La historia me absolverá, en el cual expone sus pensamientos y puntos de vista políticos. Tras 22 meses de prisión es liberado durante la amnistía general de mayo de 1955 y se exilió primero a México y, más tarde, a Estados Unidos donde se prepara para llevar la revolución al poder. Y es que, precisamente Fidel fue un hombre de acción y de profundas ideas revolucionarias y transformadoras. Desde su etapa de estudiante hasta sus días

como líder de la Revolución cubana primo en él un pensamiento de confianza plena en las nuevas generaciones, las de su tiempo y las del futuro cuyo legado es hoy nuestra guía.

¿Qué joven progresista no siente admiración por Fidel Castro? Si juventud implica tener espíritu de cambio y ser consecuente con su tiempo, pudiera afirmarse que nuestro Comandante en Jefe fue el más digno ejemplo de lo que es un joven de ideas.

Su relación con los Pinos Nuevos siempre fue como la de un padre que guía a sus hijos, pero no con el paternalismo que todo lo justifica, ni con la actitud prepotente de quien tiene oídos sordos, sino con la seguridad y el orgullo de saber que las generaciones futuras están llamadas a superar a las anteriores.

Siempre tuvo presente a los jóvenes porque siempre pensó en el futuro. Y un día le preguntaron cómo quería que fueran nuestros niños, y dijo que como el Che, idea que se convertiría después en lema de la organización pioneril.

Para Fidel la creatividad humana es muy importante; nunca utilizó el marxismo como un dogma, sino como referente. Vio a la juventud no como recipiente que guarda costumbres, sino como sana, pura y, por lo tanto, con más condiciones para luchar.

“Crear en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la patria, fe en la patria, amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas”, manifestó en la clausura del Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, el 4 de abril de 1962.

“Si los jóvenes fallan, todo fallará. Es mi más profunda convicción que la juventud cubana luchará por impedirlo. Creo en ustedes”. Tales palabras, escritas en 2007 en respuesta a un mensaje de la Juventud Comunista, ilustran la confianza perenne de nuestro Comandante en la masa juvenil. El líder histórico de la Revolución ha sido un baluarte en el impulso de las principales y amplias garantías sociales, económicas y políticas que actualmente tienen las nuevas generaciones, pues las

bases de la Política de Juventud cubana, se edificaron sólidamente con la Revolución y su protagonismo, incluso desde su propio alegato de defensa La historia me absolverá.

Y es que a pesar de no tener los jóvenes tantos años de experiencia, necesitamos que crean en nosotros, porque somos la continuidad de la Revolución, porque somos los que, si en algún momento es necesario cambiar el lápiz por el fusil lo haremos del mismo modo que lo hicieron nuestros mártires, somos los que gritaremos: ¡Viva Cuba libre!, somos los que derramaremos hasta la última gota de sangre para defender nuestro cielo azul tan hermoso, nuestra bandera de estrella solitaria, testigo de unión, de sacrificio, de lágrimas y victorias obtenidas a lo largo de nuestras luchas por la independencia.

El Comandante en Jefe vio a los jóvenes como sujetos de derechos y como protagonistas, y desde los inicios de la Revolución luchó por los accesos de la juventud al empleo, a la recreación sana, limpia, a la práctica del deporte.

Durante muchos años Fidel se preocupó por las políticas públicas de la juventud. Cuando comienza la Revolución, una de las primeras acciones de Fidel fue «bombardear» la Sierra con juguetes, para ir borrando el trauma que la población infantil y adolescente joven tenía; fue llevar helado a las montañas, pues los campesinos de la Sierra nunca habían conocido eso, es algo muy sensible. Él examinó puntillosamente cada uno de los aspectos que tenían que ver con la juventud, su acceso a la educación, a las más modernas tecnologías, su pensamiento revolucionario siempre tomando en cuenta cómo las condiciones cambian y también tiene que cambiar nuestra mentalidad. Nuestro Comandante siempre tuvo en cuenta a los jóvenes y la campaña de alfabetización es un claro ejemplo. No la hicieron unos tecnócratas, no la hicieron los metodólogos o un grupo de gente en un laboratorio; fue una tarea llevada a cabo por jóvenes que se fueron a vivir con los campesinos y mientras los enseñaban descubrían, a la vez, un país inexistente para ellos. El primer año del triunfo de la Revolución quedó prácticamente un sitio sin maestro, aunque muchos de ellos no tenían títulos, eran estudiantes de preuniversitario, de enseñanza media, que recibieron cursos para enseñar a los alumnos de primaria. Esta campaña se llevó a cabo en medio del

bloqueo económico y bajo el riesgo de las primeras bandas armadas organizadas por el gobierno de los Estados Unidos, que asesinaron a maestros, campesinos, trabajadores y alfabetizadores. Luego llegó la invasión. Ni siquiera bajo el ataque de los aviones o bajo el fragor de los combates contra los invasores, nadie, ni por un segundo, ni uno de nosotros, ninguno de los adolescentes, jóvenes y familiares pensó en suspender la Campana de Alfabetización.

Fidel sabía lo que significaba la colonización cultural, de ahí la importancia que le concedió al conocimiento de la historia. En sus encuentros con los jóvenes les hablaba de episodios complejos de la Revolución, compartió con ellos testimonios de momentos difíciles y la importancia de mantener la unidad, que la historia se estudiara con alegría, con gusto, vio en ello un momento de placer, para que la juventud entendiera que sus desafíos son difíciles. Pensar en términos de futuro.

Son muchos los jóvenes de ayer y de hoy que tuvieron la oportunidad de convivir con Fidel en su vida activa, vestido de verde olivo, dirigiendo una marcha, participando en congresos, pronunciando un discurso... o los que más acá en el tiempo han sido protagonistas del mensaje que dedicó a los jóvenes en el 2010, o las más recientes reflexiones dedicadas o en función de forjar una juventud digna y heredera de nuestra historia. Uno de sus grandes legados fue el pensamiento de que los jóvenes sean personas de su tiempo, cambiantes, sin dejar a un lado los principios. "En esa vocación de cercanía a la juventud también le ha dado un papel extraordinario a desarrollar la vocación social, el sentido de Patria, de justicia, de que la Patria es el hombre, que el sentido de la educación y la cultura debe ser para legarle a los demás algo, que el disfrute de la vida no es para uno, sino para los demás, y que solo el hombre llega a su plenitud en esa vocación de integrarse a la sociedad.

Fidel siempre ha aspirado a que los jóvenes no se muevan dogmáticamente, ni esquemáticamente, ni guiándose por manuales; que los jóvenes se muevan por conciencia, por conocimiento, por una sabiduría que esté basada en estar informados para que se piense con cabeza propia y, además de ello, en que sean buenos.

Los valores de no mentir, ser honrados, tener conciencia de patria, de humanidad, de justicia social, de igualdad, son valores que nos han inculcado nuestros padres y maestros desde que tenemos uso de razón. Saludar la bandera con respeto, entonar las notas de nuestro himno con entonación, escuchar y conocer los escritos de José Martí constituyen la base de nuestra formación desde pequeños. Esas ideas son las que nos siguen en nuestro desarrollo como jóvenes para formarnos como hombres y mujeres de bien que sientan los problemas de la revolución como propios y trabajen arduamente para resolverlos. Pero todos estos valores que nos enseñaron son gracias al nivel de educación y cultura de nuestros padres, de nuestros educadores y ha constituido el pilar fundamental de nuestro pensamiento actual.

En su relación especial con los más pequeños, primó siempre la sensibilidad y siempre tuvo un sentimiento especial por los niños de la Sierra Maestra.

Cuando inauguraba el Paquito González Cueto, primer palacio de pioneros en el país, recordó: “Antes, los niños no tenían organización, unos eran ricos y muchos eran pobres, unos tenían zapatos y otros no, algunos tenían escuela, otros no tenían escuela, algunos tenían juguetes y muchos no tenían juguetes. ¿Qué quiere la Revolución? Que todos tengan todo lo que tienen que tener. Para que un niño sea feliz, es necesario que ese niño tenga todas esas cosas”. Y es por eso que el acceso a la educación como derecho sagrado y necesidad imprescindible de todos ha sido una de las conquistas de nuestro país. Se ha creado en Cuba un sistema educacional que garantiza las posibilidades ilimitadas a todos los niños, adolescentes y jóvenes. La universalización de la enseñanza tiene como objetivos convertirnos en el pueblo más instruido del mundo. Propósitos todos impulsados por Fidel.

Hoy tenemos el privilegio de contar decenas de facultades universitarias distribuidas por todas las provincias del país: facultades de ciencias médicas, facultades docentes, de ciencias técnicas, carreras de humanidades las cuales gradúan cada año a miles de estudiantes en sus aulas. Eso es lo que tenemos hoy, es el fruto de aquellos esfuerzos que comenzaron con el triunfo revolucionario y que se han sabido mantener hasta nuestros días.

También tenemos hoy un partido de acero, una juventud de acero, con más experiencia que nunca; las organizaciones de masas, de obreros, de campesinos, mujeres, vecinos, estudiantes de todos los niveles educacionales y nuestra más antigua organización de masas: nosotros, La Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

“No cejará nuestro pueblo hasta que cada joven que nazca en este país no alcance cuando menos un nivel de enseñanza media, y no alcance cuando menos el nivel de técnico medio. Si la revolución educacional prosigue por esas vías, necesariamente llegará el momento en que toda nuestra juventud tenga conocimientos técnicos”, dijo el Comandante en el acto clausura de la III Conferencia Nacional de las Brigadas Técnicas Juveniles, el 13 de septiembre de 1974.

Pero, ¿basta solamente con tener un sistema que potencie las capacidades de los estudiantes? Pues no, Fidel insistió todo el tiempo en la cultura y emancipación, pero como reza el concepto de revolución: “por nuestros propios esfuerzos”. Porque de nada valen los avances en educación sin la voluntad de crecer que debe surgir en cada individuo. Y no podrá haber transformación de la sociedad sin transformación del ser humano.

En sus conversaciones con los niños y jóvenes jamás acudió a la retórica; se caracterizó por ser profundo, pero comprensible. Les impulsó a la batalla global, a informarse, a luchar contra el colonialismo cultural, a no dejarse absorber por la cotidianidad y ver más allá de nuestras fronteras: el afán expansionista del imperialismo, los conflictos del mundo. En homenaje a los aniversarios 58 de la OPJM y 57 de la UJC, Cubadebate y el sitio Fidel Soldado de las Ideas comparten frases del Comandante en Jefe sobre el papel de ambas organizaciones en el proceso revolucionario:

“Creo que en nuestra juventud, en nuestros adolescentes y en nuestros pioneros, se expresa la obra de la Revolución y, en primer lugar, ese milagro social de que todos los niños tengan escuela, de que todos los niños estén matriculados”. Discurso pronunciado en la clausura del Primer Congreso de los pioneros, efectuada en el Palacio de Convenciones, el 1 de noviembre de 1991.

“No hay tarea y no hay problema que se le plantee a nuestra Unión de Jóvenes Comunistas y a nuestras organizaciones de masas y estudiantiles que no sean resueltas rápidamente y con calidad. Por eso nos atrevemos a hacer cosas difíciles, nos atrevemos a proponernos metas altas”. Discurso el acto clausura del IV Congreso de la UJC, efectuado en el teatro "Karl Marx", pronunciado en el 4 de abril de 1982.

Sobre su pensamiento acerca de la participación de los jóvenes en la construcción del socialismo en Cuba y en la obra de la Revolución dijo:

“Esta Revolución es la Revolución de nuestro pueblo; es la Revolución de nuestros jóvenes; es la Revolución de nuestros estudiantes. Juntos la hicimos. Juntos la defendemos. Somos la misma cosa y no podemos dejar jamás de serlo.” Discurso en el acto central por los Aniversarios XXIX de la Unión de Jóvenes Comunistas y XXX de la Organización de Pioneros "José Martí", 3 de abril de 1991

También escribió el 14 de enero de 2008 en la Reflexión: “Regalo de reyes”.

“A los revolucionarios más jóvenes, especialmente, recomiendo exigencia máxima y disciplina férrea, sin ambición de poder, autosuficiencia, ni vanaglorias. Cuidarse de métodos y mecanismos burocráticos. No caer en simples consignas. Ver en los procedimientos burocráticos el peor obstáculo. Usar la ciencia y la computación sin caer en lenguaje tecnicista e ininteligible de élites especializadas. Sed de saber, constancia, ejercicios físicos y también mentales”.

Este pensamiento de nuestro líder está ligado a lo que vemos a diario en nuestros centros educacionales. Los jóvenes de hoy son grandemente influenciados por las redes sociales. Ese es el motivo por el que, nuestras organizaciones estudiantiles y de masas trabajan día a día por hacer de nuestros estudiantes los más cultos, para que sepan decidir a conciencia, pare que tengan ideas propias y no sean sometidos a la influencia de los medios de comunicación. No hay ningún país del mundo subdesarrollado o plenamente desarrollado que tenga la educación y las demás perspectivas sociales con las que cuenta hoy Cuba.

Sobre el surgimiento de Unión de Jóvenes Comunistas el 4 de abril de 2002, Fidel expresó:

“Año y medio después, el 4 de abril de 1962, nace con su actual y glorioso nombre la Unión de Jóvenes Comunistas, en medio de un rabioso anticomunismo y de una colosal lucha desatada por el imperialismo en todos los terrenos contra la Revolución cubana”.

Las cualidades de un miembro de la UJC tienen que ser digna de representar el proceso revolucionario, ser capaz de estar presente en cada una de las discusiones sobre el desarrollo económico de la isla y aportar desde su lugar al proceso socialista cubano.

“El Joven Comunista, además, tiene que estar dispuesto a dar su vida por la Revolución y por la patria sin vacilación. Esa es condición esencial de todo Joven Comunista. Y así el carácter y el concepto del Joven Comunista tiene que ir formado de todos esos atributos, de todas esas cualidades, de todas esas virtudes, de manera que ser Joven Comunista constituya el más alto, el más señalado y el máspreciado galardón de todo joven”.

Discurso pronunciado en la Clausura del Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, 4 de abril de 1962.

Así como los jóvenes del centenario siguieron los ideales de Martí y Maceo, los jóvenes de hoy seguirán defendiendo las trincheras de ideas llevadas a cabo por Mella, Fidel y Villena. Cada nueva generación debe estar más preparada para los grandes desafíos del futuro que le esperan a nuestra patria y a toda la humanidad. En las condiciones actuales que enfrenta la revolución, nuestro deber fundamental es no rendirnos y tener presente siempre la gran responsabilidad que tenemos.

En el mensaje a la juventud, el 23 de junio de 2007, el Comandante escribió:

“Si los jóvenes fallan, todo fallará. Es mi más profunda convicción que la juventud cubana luchará por impedirlo. Creo en ustedes”.

El 4 de abril de 1962, el líder de la Revolución Fidel Castro Ruz, en la clausura del congreso de la entonces Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), en el estadio Latinoamericano de la capital del país, decía que “nuestros jóvenes, los jóvenes cubanos tienen un derecho muy grande a todo el cariño del pueblo, a la admiración del pueblo, al respeto del pueblo. Nuestros jóvenes, los jóvenes cubanos tienen

muchas razones para sentirse orgullosos, tienen muchas razones para sentirse satisfechos”.

Ese acto cerraba el Congreso de la AJR y se decidió el nombre Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). Fue momento para que Fidel recordara que el deber de cada revolucionario es siempre “ganar, sumar, y no perder, no restar”. Aquel 4 de abril, el líder de la Revolución aseguraba que ser un joven comunista no significa privilegio, sino todo lo contrario: abnegación y sacrificio. “Ser Joven Comunista significará sacrificio, significará renunciamiento, significará abnegación; ser Joven Comunista significará que por su conducta, dondequiera que se encuentre ese joven, podrá contar con el reconocimiento y con la admiración de todos los demás jóvenes, con el reconocimiento indiscutible y la admiración ilimitada, por su conducta, de todos los demás jóvenes”, sentenciaba.

Esta confianza que se depositó en nosotros debemos honrarla, como también debemos honrar la sangre gloriosa que baña nuestra historia. Seguiremos adelante victoriosamente, demostrando que sí se pudo, sí se puede y sí se podrá. Y que, en las condiciones más adversas en que deba luchar nuestro heroico pueblo hay que ir, más allá del límite.

Conclusiones:

Podemos concluir que, el estudio de la vida y obra de nuestro Comandante en Jefe constituye una necesidad para nuestra formación como profesionales revolucionarios.

Nuestra generación, como heredera de su pensamiento, tenemos la misión de hacer perdurar sus ideas en la cultura política y de acción del pueblo cubano.

El legado de Fidel se sintetiza en nuestro presidente, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, cuyo método y estilo de trabajo como servidor público reflejan los estilos del Líder Histórico de la Revolución en su constante accionar en comunicación con su pueblo.

Muchas Gracias.

Referencias bibliográficas:

- www.sierramaestra.cu/index.php/titulares/13...juventud-cubana-la-misma-confianza-de-fidel.
- www.cubadebate.cu/etiqueta/fidel-castro-ruz/
- www.cubahora.cu/perfiles/fidel-castro

Bibliografía:

- Ramonet Ignacio. Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet. Tercera edición. Oficina Pública del Consejo de Estado de la República de Cuba, calle 17 número 552, esquina a D, Vedado, La Habana, noviembre 2006.
- Bosch Juan. De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial. Tercera Edición. Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Castiñeira Blanco Katuska. Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz. Casa Editorial Abril, 2003.
- Castiñeira Blanco Katuska. Fidel Castro Ruz Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana. Primera parte, Tomo I. Tomado de la 1era. Ed. De la Casa Editorial Abril, 2011.